

CONSIDERACIONES FINALES

Tal como lo afirma Seizaburo Sato, “el siglo veinte fue de los Estados Unidos. El siglo veintiuno será de los Estados Unidos”.¹ El liderazgo norteamericano es indudable e incuestionable; “the United States will be the first, last, and only global superpower.”²

La permanencia del liderazgo norteamericano implicará la dificultad de replantear numerosas tareas con la responsabilidad que implica su posición hegemónica en el sistema internacional,

The U.S. needs to foster and promote the sources of American power: the legitimacy and quality of leadership ensured by America’s democratic institutions and rule of law, the dynamism of the global economy, the innovative juggernaut of the American military, international respect for U.S. analysis and diplomacy, the magnetic attraction for immigration that enriches diversity and expands the talent pool, the belief in progress and harnessing technology, the prospect of more capable webbing together of the instruments of power.³

Es una realidad que los Estados Unidos continuarán dominando en los siguientes años por su tamaño y por su riqueza, sin embargo, su dominio será diferente que en el pasado. Primeramente, una sustitución de la hegemonía norteamericana se ve poco probable, si se considera que, históricamente, el surgimiento de un nuevo hegemón

¹ Samuel Huntington, “The U.S. - Decline or Renewal” Foreign Affairs, vol.67 (1988-1989) p. 93.

² Zbigniew Brzezinsky en Samuel Huntington, “The Lonely Superpower” Foreign Affairs, vol.78, no.2 (March/April 1999) p. 37.

³ Kori Schake y Klaus Becher, “How America Should Lead”, Policy Review (August 2002) http://www.policyreview.org/AUG02/schake_print.html

proviene del término de guerras importantes que representan la finalización del ciclo hegemónico del Estado líder en el sistema internacional.

Hay pocas posibilidades de que el estatus de principal potencia del mundo de los Estados Unidos se vea amenazado por un único aspirante. Ningún Estado – nación puede medirse con los Estados Unidos en las cuatro dimensiones clave de poder (militar, económico, tecnológico y cultural) que acumulativamente dan lugar a una influencia global decisiva. En ese sentido, es correcto afirmar que los Estados Unidos se han convertido, en palabras del presidente William Clinton, en la nación indispensable del mundo.⁴

Actualmente, los costos de una guerra para los Estados son demasiados altos. En este momento, es conveniente para los demás actores el mantener el *status quo* imperante,

While numbers 2, 3, 4, and 5 surely resent America's clout, they have also found it useful to have a player like the United States in the game. Europe and Japan regularly suffer from America's commercial *hauteur*, but they also know that the United States is the ultimate guarantor of the global free trade system. Britain and France almost came to blows with the United States over "lift and strike" in the Bosnian war, but in 1995 they were only too happy to let American cruise missiles and Assistant Secretary of State Richard Holbrooke bludgeon the Serbs to the negotiating table. Egyptians, Saudis, and Syrians hardly love the United States, but they too were cooperative when George Bush mobilized an international posse against Saddam Hussein.⁵

⁴ Zbigniew Brzezinski, *El Gran Tablero Mundial* (Paídos: Barcelona, 1998) p. 198.

⁵ Josef Joffe, "How America Does it" *Foreign Affairs*, vol. 76, no. 5 (September/October 1997) p. 26.

En segundo caso, el orden establecido por los Estados Unidos al término de la Segunda Guerra Mundial permitió el progreso de la mayoría de los Estados del sistema internacional bajo conceptos como democracia, libertad, economía de libre mercado y seguridad colectiva. La formación de instituciones ayudó a Washington a establecer importantes vínculos con diferentes países de distintas regiones. En la actualidad, los Estados Unidos no se cuestionan su poderío y su posición a nivel internacional, más bien se cuestionan si el orden internacional es el idóneo para la expansión de sus intereses. Las alternativas son numerosas, sin embargo, el manejo a la atención de los problemas de los Estados Pivote será una cuestión trascendental para el mantenimiento de la hegemonía norteamericana al exterior.

A través de una estrategia de cooperación, consenso y alianza con los Estados Pivote, los Estados Unidos deberán de impedir el ascenso de competidores en Europa o el Este de Asia que puedan desafiar su hegemonía. A su vez deben de consolidar su presencia en regiones claves como Medio Oriente y Asia Central; tal estrategia deberá enfocarse en las alianzas que pueda concretar con los Estados Pivote. Por tal motivo y reconociendo la importancia de la presencia de la hegemonía norteamericana en distintas regiones del mundo, la estrategia internacional de los Estados Unidos debe concentrarse en evitar el desequilibrio en los Estados Pivote y consolidar una imagen constructiva sobre éstos para no perder influencia en zonas de interés nacional.

Los Estados Unidos necesitan una política exterior que no exceda las energías, atenciones y recursos norteamericanos alrededor del mundo. Estratégicamente, permitiría que los Estados Unidos, como el Estado que puede hacer mayores contribuciones a la seguridad internacional, se concentre en apoyar a los Estados Pivote. Cada uno de éstos tiene problemas similares, la diferencia radica en la magnitud de dichos dilemas en cada uno de los Estados alrededor de diferentes regiones.

Washington debe de diseñar una estrategia que se concentre en promover el comercio e inversión, fortalecer los vínculos con los líderes de los Estados Pivote, proveer de asistencia estratégica en cuestiones de política exterior, coordinar políticas públicas que ayuden a combatir el subdesarrollo y la pobreza, entre otros. A su vez, los Estados Unidos deben de coordinar una serie de políticas que contribuyan al funcionamiento pleno de los Estados Pivote con el objetivo de que éstos sirvan como modelo para los demás Estados de la región. Mediante la propagación de valores y la ayuda de los Estados Unidos en cuestiones como el fortalecimiento de instituciones, la necesidad de una democracia y una participación de partidos políticos, la instauración de un Estado de derecho y un desempeño económico social y responsable, los Estados Pivote podrán ser capaces de diseñar un modelo de desarrollo que podría repetirse en diferentes Estados.

La ventaja de contar con diferentes Estados Pivote alrededor de diferentes regiones, es que éstos comparten valores y principios similares con sus vecinos. Brasil, plenamente identificado en la región de América del Sur, podría servir como un Estado

modelo con mayores responsabilidades en los dilemas que se presenten en su región. A su vez, Turquía, Paquistán o Ucrania podrían fomentar el desarrollo de sus vecinos mediante medios pacíficos, nunca tratando de persuadir mediante la coherción.

Dichas políticas a implementar por los Estados Unidos en los Estados Pivote podrían mejorar la confianza de las diferentes sociedades del mundo sin necesidad de gastar cuantiosos porcentajes del PIB anual o movilizand o tropas alrededor de cada región que presente problemas. Los Estados Unidos deben de replantear los actuales modelos de asistencia social, económica y política hacia los demás Estados,

While conceding that by far the largest amounts of American aid will go to Israel and Egypt, is it not curious that India, like South Africa, receives less than one percent of total U.S. assistance? Pakistan receives virtually nothing. Algeria receives nothing. Brazil is given one – fifth of the aid awarded to Bolivia. Turkey gets less than Ethiopia. Surely this requires serious examination?.⁶

El debate del tema acerca de los Estados Pivote como estrategia de la política exterior para prevenir a alteración del orden de la hegemonía norteamericana viene en un momento en el que los Estados Unidos no encuentran un rumbo claro. Los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001 destacaron que los Estados Unidos no pueden seguir tratando de resolver los problemas del mundo; no puede asumir una posición unilateral, ni tampoco pueden dejar de olvidar las estrategias que los condujeron a la cima del sistema internacional. Asimismo, un debate y estudio de dicha estrategia

⁶ Robert S. Chase, Emily B. Hill y Paul Kennedy, “Pivotal States and U.S. Strategy” *Foreign Affairs*, vol.75, no.1 (January – February 1996) p. 50.

conllevaría a una revisión de las agencias de desarrollo, de política exterior y de inteligencia de los Estados Unidos. No hay que olvidar que no todas las problemas amenazan los intereses de los Estados Unidos alrededor del orbe.

Una estrategia dirigida a resolver los problemas o mejorar las condiciones de los Estados Pivote no resolverá los futuros retos a los que se enfrenten los Estados Unidos. Sin embargo, dicha estrategia consolidará un replanteamiento en las cuestiones concernientes a la seguridad y a la política exterior de los Estados Unidos sirviendo como una herramienta eficaz para consolidar y mantener la hegemonía global de Washington en el sistema internacional.